

## LAS ALIMAÑAS DE LOS MONTES DE ARANZAZU

*Por Fr. José F. Lasa*

La fauna de Aránzazu y sus vecindades siempre fué rica y abundante en alimañas. Con sus numerosas montañas cubiertas de bosques y peñascales, de cuevas y cavernas, reunía una zona favorable para el desarrollo y multiplicación de aquéllas. Una prueba fehaciente de esto son los libros de Cuentas del municipio de Oñate. A medida que pasan los tiempos, los grandes carniceros van disminuyendo. En el siglo XVII casi había desaparecido el oso. Aparecen bastantes con el nombre de tigres en los asientos de los referidos libros, pero en realidad consta que no eran tales. El lobo resiste todavía a la persecución del hombre. Durante este periodo, no se mencionan las zorras, debido sin duda porque toda la atención se concentraba en el lobo. Creo yo que al disminuir la pesadilla de aquél, surgió la preocupación de la zorra. En el Acta del 30 de Diciembre del año 1802, se dice: «que la caza del zorro está abandonada porque a los cazadores no se les retribuye, causando graves daños en toda clase de ganado». Prometen pagar 14 reales por cada zorro macho y 20 por cada hembra, y prohíben toda petición en los barrios y casa por casa.

El Ayuntamiento tenía sus cazadores contratados como hoy policías y alguaciles. Se organizaban grandes batidas en las que tomaban parte todos los cazadores del pueblo.

Desde hace más de 40 años los pastores de Aránzazu y sus alrededores, tenían contratos con los expertos cazadores de zorras. En este lapso de tiempo, han ejercido este oficio los hermanos Vicente y Baulista Zubeldía, naturales y vecinos de Idiazábal, del caserío Izarra, cumpliendo su cometida a entera satisfacción de todos los pastores. Al cesar aquéllos en el oficio, el uno por muerte y el otro por imposibilidad física, fué contratado Francisco de Zubeldía, «Archambarri», de la misma familia. Por razones que no hay por qué especificar, rompieron el contrato los del barrio de Aránzazu.

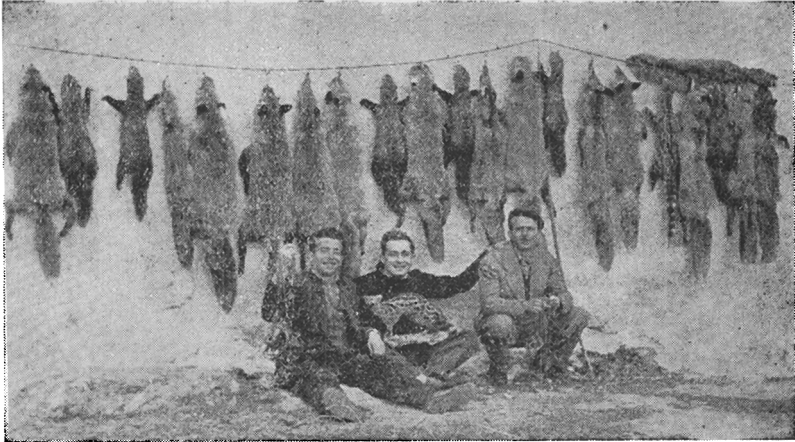
En el alto de Araoz están enclavados los caseríos de Ugastegui, de la jurisdicción de Arechavaleta. Sus moradores acostumbraban cazar anualmente hasta hace 5 años unas 10 zorras, pero en vista de que no se les gratificaba, determinaron abandonar su labor.

Las zorras cada vez más audaces. Sobre todo, los daños en la última otoñada fueron enormes. No había mañana que no se encontrara alguna oveja muerta. Más de un centenar de ovejas liquidadas. ¡Y pensar que cada una valía 1.000 pesetas! No eran sólo los perjuicios económicos. Por temor a nuevas pérdidas, había que extremar la vigilancia, retirando todas las noches a los rediles con quebranto del bienestar de las ovejas y de la pérdida del tiempo tan codiciado por los caseros para otros quehaceres.

¿Qué hacer? No faltaban intentos de solucionar sea como fuera. En el invierno pasado, por el mes de Febrero, habían llegado a la Fonda Sindica unos albaceteños, llevando consigo un atado de pieles de zorras y garduñas. Dialogando familiarmente el dueño de la Fonda D. Julián Madinabeitia con estos huéspedes de atuendo un poco raro, averiguó que se dedicaban a cazar los bichos citados no por sport sino por exigencias de la vida. Le interesaron las manifestaciones de aquéllos y quedó con sus señas.

A mediados del mes de Octubre, Enrique Ochoa, de la referida Fonda, les escribió proponiéndoles si estarían dispuestos a exterminar las alimañas y en caso afirmativo, en qué condiciones. La contestación fué afirmativa y las condiciones eran: 10.000 pesetas y la estricnina. Ellos se comprometían al exterminio completo, empleando para su consecución dos o tres meses o los que fueran necesarios. Satisfizo esta contestación que fué leída a los pastores de los barrios de Oñate y a los pocos pastores que quedaban todavía en Urbía. Únicamente, en relación a la estricnina —por temores que les inspiraban su empleo— preferían que corriese a cuenta de los cazadores, ofreciéndoles a cambio de esta ventaja, pagar por cada pieza cobrada 10 duros. Se obligaban a conseguirles todos los permisos necesarios para el uso del veneno. En estos términos se cerró el contrato. Por mediación del Alcalde de Oñate, Reyes Corcostegui, se obtuvieron del Gobernador las oportunas autorizaciones para dos meses.

El día 11 de Diciembre llegaron a la Fonda Sindica. Sus nombres y apellidos: Domitilo y Valentín Sanchez, hermanos, y Virginio León y Antonio Molina. En un principio pensaron que serían suficientes tres, pero después de recapacitar bien, juzgaron la conveniencia del cuarto. Tenían puestas sus esperanzas en los cepos, pero sufrieron una pequeña desilusión. La toponimia variada y el clima húmedo del País Vasco les desconcertó. Así confesaban ellos. En sus tierras uniformes y arenosas podían colocar con mayor disimulo los cepos. El hierro de los cepos, nos contaban, se les hace sospechoso a las zorras. (Nuestros viejos dicen que el lobo desapareció de nuestras tierras por la inslalación de los ferrocarriles).

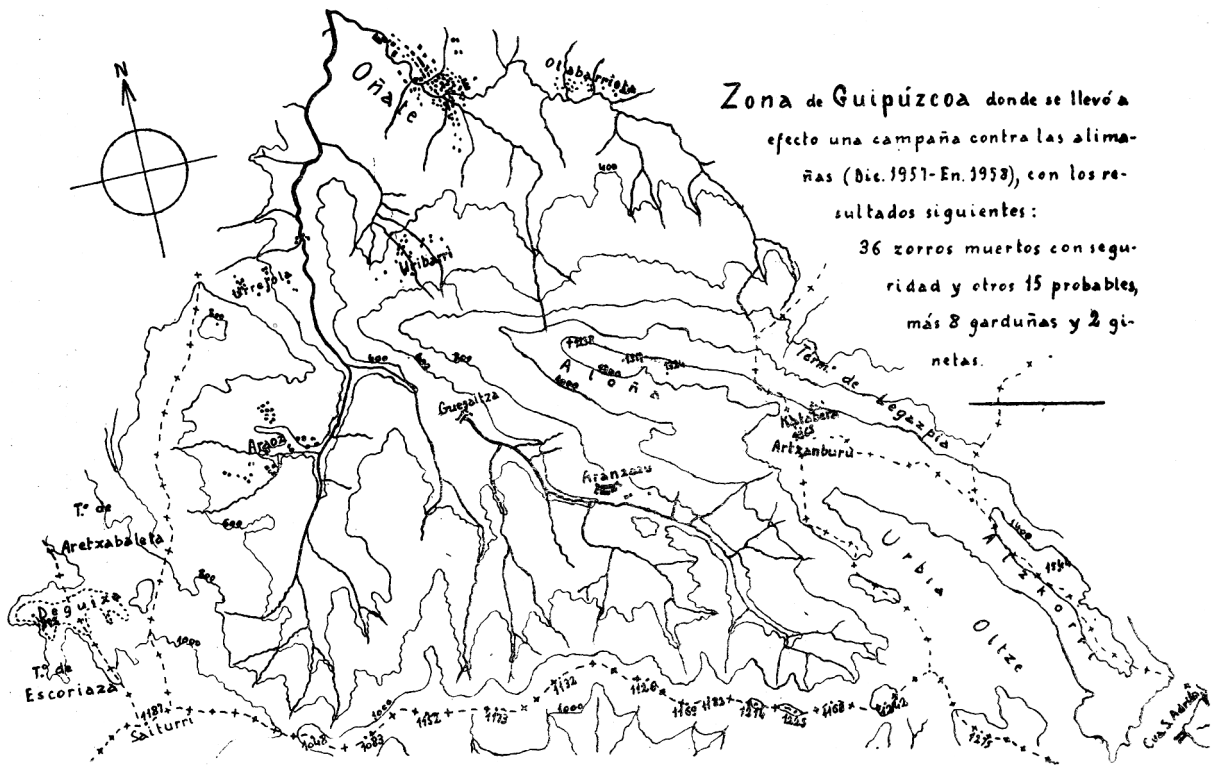


Bastantes zorras y las 8 garduñas y dos ginetas fueron capturadas en cepos. Todos los días al atardecer colocaban los cepos y el veneno. Al día siguiente, a primera hora, aunque hubiese malísimo tiempo, revisaban los resultados. La mucha distancia de Aránzazu de los lugares estratégicos en que abundaban las zorras, les obligó en muchas ocasiones a abandonar la Casa Sindica y pasar las noches en las chozas abandonadas de Aloña, Urbía y barrios de Araoz, Olaverrieta y Murguía. Así un día, y otro también, en el espacio de dos meses largos. Dieron terminada su batida el 13 de Febrero con beneplácito y entera satisfacción de los pastores. Marcharon a sus tierras contentísimos de las muchas atenciones que recibieron y la honradez que encontraron, pues, decían ellos, de los 26 cepos que colocaban diariamente, no perdieron uno sólo.

#### LOS RESULTADOS Y ALGUNAS OBSERVACIONES

Su labor se extendió a todos los barrios de Oñate y sus linderos. Esto se puede ver más claramente en el mapa que ha dibujado el cultí- y fraternal amigo P. Alejandro Ezcurdia para ilustrar estas líneas. Fueron presentadas el día 12 de Febrero 20 zorras, 8 garduñas y dos ginetas. A causa de efectos poco activos del veneno, en la fecha indicada no pudieron ser exhibidos otros muchos ejemplares.

Posteriormente han sido hallados en diversos lugares 16 más. Se puede hacer un cálculo prudencial por el número de los venenos desaparecidos de las zorras muertas entre 45 a 55.



En cuanto al tamaño y color había matices muy destacados. Todas eran crecidas por la sencilla razón de que las crías nacen en la primavera y las zorras en cuestión fueron cazadas en los meses de Enero y Febrero. Había dos con pelo negro y puntas blanquecinas. Los raposeros los denominaban de zorros franceses. Fueron cazados los dos en Araoz. Hace dos años fué capturado otro de las mismas características en los mismos lugares por unos cazadores de palomas. Los demás zorros tendían al color rojizo siempre dentro de mucha variedad de matices. En cuanto al sexo se repartían casi por igual. Una de las garduñas fué capturada con tres patas, seguramente por haber perdido la otra pata en algún cepo. Otra de las garduñas (nosotros las conocemos por «lepatxuris») de la pata cogida en el cepo se había comido buena parte de la misma. (Un caso pasado. En el caserío Arrikruz, de este barrio, fué capturada una zorra en el gallinero con tres patas, juzgando que era la misma que meses antes había dejado una pata en el mismo cepo y lugar. Ya lo dice el refrán: «La mudará los dientes, pero no las mientes»).

Una de las garduñas fué cazada en esta forma. Había caído una añosa haya, al pie de Katabera o Arriurdin. En ella había una colmena y la garduña, muy golosita, iba todos los días a saborear el dulce bocado. Nevó y tuvo la desgracia de dejar señales de su paso, y los raposeros colocaron el cepo allí mismo y cayó.

Las zorras mataban las ovejas de noche, a no ser que hubiese mucha niebla. En cambio, en los corrales hicieron sus grandes latrocinios de día. La razón es obvia. De noche, todos los gallineros están cerrados. Bien saben ellos y aprovechan la luz del día. Me decía un casero que el tiempo escogido por ellos es, la hora de la siesta. Sin duda grande es su astucia para observar los lugares y tiempos.

Otro recuerdo personal. Hará unos 5 años. Iba yo hacia las cuatro de la tarde a visitar el caserío de Aizpilleta, de este barrio. En el camino encontré a dos mujeres del mismo caserío, tristes, buscando las víctimas que había producido pocas horas antes en su corral un zorro cruel, sanguinario e inhumano. Menos tres, que habían subido a los árboles, todas fueron liquidadas. Les ayudé en la búsqueda en los alrededores la misma tarde y la mañana siguiente con resultados satisfactorios. Fuera de una, todas fueron halladas íntegras y, por tanto, apovechables. Estaban cubiertas entre la hojarasca. Son insaciables en la época de crías. La finalidad de ocultar se manifiesta claramente. A medida de sus necesidades, van desenterrando. En una caverna de estas vecindades fueron capturadas dos crías el año pasado, encontrando en la guarida cantidad de huesos de gallinas y restos de otros vivientes.